

Al dedicar el número de este año con carácter preferente al tema de la Universidad, *OARSO* no olvida su calidad de revista local. Como siempre, también en 1975 guardan sus páginas los recuerdos entrañables, las crónicas de lo ocurrido en Rentería desde las últimas «Magdalenas» y la presencia de tipos y lugares «de casa».

Ocurre, sin embargo, que hoy, quienes colaboran para hacer posible su edición anual, han crecido en el número y también, modestia aparte, en categoría, además de que muchos de ellos, si bien son guipuzcoanos, no son de Rentería. Contamos con un grupo de colaboradores extraordinario dentro de la intelectualidad guipuzcoana y mantenemos la particularidad de que será difícil hallar reunidas todas sus firmas en otra publicación.

Esto explica el que nuestra intención trate de rebasar el ámbito localista de antaño y propongamos a nuestros amigos desarrollar un trabajo en común, y reunir sus impresiones respecto de un tema cuyo interés llegue más allá de Larzábal y Sorgin-zulo, sin que por otra parte tratemos de alcanzar cerros tan lejanos como los de Ubeda y nos constriñamos a los de Arlabán y Echegarate.

En nuestra propuesta a estos queridos amigos, les decíamos:

«¿Qué les parece a ustedes dedicar unas líneas a la necesidad de contar con una Universidad guipuzcoana? Creemos que reunido todo lo que cada cual aduzca al tema, bien sean sus motivos, sus razones o simplemente sus comentarios, puede colaborar a hacer más conocida esta necesidad y a popularizarla.»

Y añadíamos: «Sólo queremos ver en letra impresa aquello que es obvio para todos y se le puede ocurrir a cualquiera, empleando tan sólo palabras y razones que se entiendan».

Luego, aclarando nuestra petición, venían algunos de los «porqué» que la habían motivado: «Nuestros pueblos crecen sin medida, la proporción de juventud es cada vez mayor y, sin embargo, nuestros graduados no alcanzan la media necesaria.»

«El nivel cultural guipuzcoano se está resintiendo con ello. Con ello y con que los que podrían dar a esta juventud un sello más caracterizado, los estudiantes, sólo están con nosotros... en vacaciones. Ahora que viven sus años más ilusionados y en la edad en que más fecunda es la generosidad, se nos van y de-

jan de participar en nuestras «cosas» de cultura, arte, ciencia y todo lo demás. Se nos van a montones a pesar de cuanto hay que vencer en cada familia para que puedan irse. Contemplar la salida de los trenes, rebozantes, arracimados de los que «se nos van», al término de unas vacaciones, seguramente les haría sentir la misma amargura que nos hace hoy dictar estas líneas, porque al verlos partir pensamos que cuando vuelvan, lo que no harán todos, necesitarán ponerse a ganar dinero inmediatamente, y sin tiempo para las investigaciones imaginadas ni para escudriñar en las cosas, mudarán a simple «hobby» lo que fueron ilusiones de juventud. Todo porque se encontraban «fuera» cuando les «tocaba estar aquí».

También les hablábamos de las pesetas como motivo y preguntábamos:

«¿Cuánto cuestan los que estudian?», y

«¿Cuántos son los que no estudian por lo que cuesta?» Sin olvidar a los que han de conformarse con lo que se puede hacer desde casa, aunque no les guste; semillero este de amargados y resentidos de cuya culpa no serán responsables.

Concluyendo el temario no omitimos la mención al aspecto histórico. Queremos decir que no olvidamos a Oñate, Vergara, ni a «Los Caballeritos».

Pues bien, el resultado de nuestra proposición nos ha llegado y configura el principal contenido del *OARSO* de este año. Nos ha venido «de carril». Nos ha sorprendido y nos ha ilusionado a la vez. Las comunicaciones de unos y otros, las variadísimas formas de responder a la cuestión, si algo demuestra, es que hemos acertado y que nuestra preocupación y nuestro interés por la educación en nuestra provincia al más alto nivel, no eran sólo nuestros. Se nota leyendo a cada uno, que querían «hincarle el diente» al problema y que les hemos facilitado el medio de poderlo hacer a su manera, cada cual en su especialidad y con su peculiaridad y sobre todo con una gran carga de honradez. Responsablemente.

Con ello nos ha resultado muy monográfico este *OARSO* y quizá la seriedad de estos trabajos que comentamos no se corresponda demasiado con la alegría de los días de «Magdalenas» en que le toca aparecer, pero creemos que nuestros lectores, los renterianos, estarán conformes en que hayamos sacrificado algunas cosas de casa, en favor de una contribución a lo que interesa a todos los guipuzcoanos. Así sea.